

Inmigración de la comunidad embera en Bogotá (2023)

Magda Carolina Bolívar Castro*

Enlace a Inmigración de la comunidad embera en Bogotá [infografía interactiva]:
<https://view.genial.ly/6470197598f67f001125d5d8/interactive-content-desplazamiento-de-emberas-en-bogota>

Si bien la geoestética plantea la relación de la estética con el territorio, a su vez comprende el concepto de estética, como bien lo plantea Boyer (2009), como ligado a un fenómeno europeo; sin embargo, la percepción de este se amplía, cambiando los cuestionamientos según los contextos culturales y temporales.

Esta noción hace cuestionar el papel del artista y sus narrativas, al propiciar una reflexión sobre el origen y la construcción de memoria a partir de la historia del territorio y su desarrollo a través del arte. Así, la reflexión geoestética, como bien lo interpreta Jacquart (1992: 230) de la obra poética de Édouard Glissant (1928 – 2011), se orienta hacia la relación entre la poética del paisaje como origen, historia e identidad, con la relación de las problemáticas del territorio Boyer (2009: 17).

Esta relación de identidad y de pertenencia con el territorio, en lo personal, se torna compleja (desde mi identidad como latinoamericana), pues plantea reflexiones sobre la pertenencia al lugar que habito y su trasfondo, a través de preguntas como: ¿a dónde pertenezco? ¿Cuál es mi identidad si no pertenezco a las minorías? Este cuestionamiento surge a partir de mi contexto como mestiza, “privilegiada”, bogotana, de manera que, como artista en formación, estos planteamientos me hacen examinar la memoria del territorio y el trasfondo del espacio, empezando por una ciudad multicultural como Bogotá.

Ahora bien, respecto a la pregunta sobre ¿cómo puedo abordar mi contexto en clave geoestética como artista?, hay que tener en cuenta el tema del desplazamiento en una metrópolis -que alberga la mayor población desplazada por la violencia y el conflicto que no cesa-. Se ha vuelto común ver en el espacio público, en este caso particular, a la comunidad embera y su éxodo que parece no tener fin; una

población que se desplaza a la ciudad en búsqueda de garantías de sus derechos, de garantías de seguridad para resguardar su vida. Sin embargo, corren el riesgo de perder su identidad y, aun así, es una población organizada que resiste y reclama lo que les pertenece.

El desplazamiento de estas comunidades es cada vez más visible en una ciudad en la que se volvió habitual ver la mendicidad en su baile y en la música, no desde el ritual y la celebración, sino como forma de sobrevivir. El tejido de sus artesanías se ha convertido en el sustento de su hogar; son tejidos que guardan un profundo significado de sus tradiciones y en los cuales es inevitable no ver cómo la belleza de sus patrones ha quedado envuelta por la ignorancia de la mirada de la ciudad y sus transeúntes.

Es por esto por lo que, como artista, es inevitable pensar en cómo la multiculturalidad incide en una sociedad consumista, y en cómo desde la creación artística se puede generar un intercambio cultural, visibilizando las costumbres de esta población. En el desplazamiento del territorio, no es justo ser indiferente desde el privilegio que se pueda tener, por eso las artes son centrales al generar diferentes medios de expresión en la construcción de memoria, tradición y conocimiento. Estas transacciones culturales logran una fuerza de comunicación que puede propiciar empatía con la historia de un territorio que no tiene por qué ser ajeno.

El desplazamiento y el abandono de la tierra pone en riesgo la identidad cultural. Según cifras inexactas de la alcaldía de Bogotá, en octubre de 2022 se encontraban caracterizadas 627 personas de la comunidad embera en el Sistema Distrital de información de Víctimas [SIVIC]. Sin embargo, hasta la fecha, se estima que unas 1.500 personas se encuentran habitando espacios temporales como la Unidad de Protección Integral [UPI] La Rioja. Lastimosamente, en esta UPI la comunidad está sufriendo hacinamiento, malas condiciones sanitarias y brotes de diferentes enfermedades. Aunque la SIVIC ha retomado los esfuerzos por garantizar una atención humanitaria a la comunidad, esta no es suficiente dada la carencia de recursos y las competencias de sus funcionarios, que se quedan cortas, así como también el desconocimiento y la falta de sensibilidad cultural que no permite fomentar un diálogo más asertivo en una comunidad que ha perdido su territorio. Aunque la SIVIC ha manifestado su voluntad de garantizar los derechos de la comunidad los esfuerzos son, evidentemente insuficientes: “En la historia de desplazamiento de estas comunidades se han realizado 12 procesos de retornos. Ninguno de ellos ha sido exitoso”. (Unidad para las Víctimas, 2022)

¿Quiénes son los embera?

Los actuales pueblos embera, Embera Katío, (gente de la montaña), Embera Chamí, (gente de la cordillera), Embera Dodiba (gente del río), conocidos en un inicio

como Chocó o Chocoos, en tiempos prehispánicos compartieron un espacio común y características culturales que aún siguen vigentes desde la tradición oral, la organización social, la cosmovisión y el jaibanismo.

El jaibanismo es una práctica chamánica que ha servido como estrategia de supervivencia en la comunidad embera. La práctica ha venido cambiando desde la colonia y el desplazamiento de esta comunidad. Para entender el jaibanismo, es necesario entender la cosmogonía embera, la interpretación de la realidad según su propia visión del pueblo:

Para los Embera hay dos mundos: el de Arriba, y el de Abajo. José Joaquín Domicó añade que cada uno está dividido en cuatro, pero deja claro también que los de Arriba pertenecen a Caragabí, y los de Abajo a Tutruika. Ambos son seres primordiales, no tienen ni padre ni madre: Caragabí nació del agua y Tutruika del viento. Ambos empezaron a mezclar tierra (Abajo) y agua (Arriba), para ir creando el día y la noche, las plantas, los árboles, etc., y finalmente decidieron crear el hombre. Para hacerlo discutieron y pelearon. Cada uno hizo un hombre diferente (de barro Caragabí, de piedra Tutruika), y compitieron por cuál era el mejor. Ganó el de Caragabí. A partir de que existió el hombre, ambos seres, peleados, se separaron y siguieron compitiendo entre ellos. (Jiménez, M., 2019: p. 155)

Vazco (s.f.) define al jaibaná como “verdadero hombre”, como el espíritu de lo humano. El jaibaná es el “hombre que tiene los espíritus”, por lo tanto, es quien sana. La figura del jaibaná como humanizador tiene un papel fundamental en la tradición oral embera, ya que es él o ella quien preserva la relación naturaleza - hombre y, a su vez, como sabio o sabia es una figura que transmite conocimiento a su comunidad.

En la geoestética, se puede visibilizar el valor de estas poblaciones y sus costumbres. Desde las artes se puede reflexionar, mediante la memoria indígena, sobre las implicaciones que han tenido sus costumbres y su identidad en un nuevo territorio, como lo es la ciudad.

Como artista, es valioso generar espacios de participación con los cabildos, que han sido el puente para establecer relaciones entre los embera y el Estado; asimismo, espacios de intercambio cultural en donde las expresiones del arte confabulen de manera tal que, como ciudadanos, generen experiencias que hagan sensibilizar al espectador a través de la cosmovisión embera, no como una forma de reapropiación de su identidad, sino como una manera de comunicar y de reflexionar sobre la relación que como individuos de diferentes culturas existe en una convivencia que genera la ciudad como territorio.

Referencias

Boyer, A. (2019). Archipelia. Lugar de la relación entre (geo)estética y poética. Revista Nómadas, 31, 13-25. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_31/31_1B_Archipelia.pdf

Jacquart, A. (1992). "L'île dans l'œuvre d'Édouard Glissant", en: Horizons d'Édouard Glissant, actes du colloque de Pau. Biarritz, J & D Éditions.

Jiménez, M. (2019). Jaibanismo y colonialidad. Los conflictos entre jaibaná en el resguardo Embera-Chamí de Karmata Rua. Antioquia, Colombia. Kavilando 11 (1). 148-171. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7225265>

Unidad para las Víctimas (2022). Alto Andágueda. Una historia de dignidad en medio de la resistencia. [Multimedia Web] https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/AltoDeAndagueda/index.html#14_cronologia

Vazco Uribe, L. (s.f.). Entre selva y páramo. Viviendo y pensando la lucha india. Vivir como embera-chamí - Jaibaná embera y chamanismo. Luguiva.net <http://www.luguiva.net/libros/detalle1.aspx?id=223&l=3>